ECONOMÍA Y TRABAJO

Madrid amplía la brecha de riqueza con Cataluña justo antes del virus

Navarra y la capital, las que más crecieron en 2019. Castilla y León, la que menos

ANTONIO MAQUEDA, **Madrid**

La brecha económica entre comunidades autónomas seguía aumentando antes del virus. Según datos del INE publicados ayer, en 2019 Madrid confirmó su liderazgo como principal economía regional e incluso amplió su distancia con una Cataluña lastrada por su industria. La capital se convierte en el máximo exponente de cómo la economía del conocimiento busca la concentración y favorece a las grandes urbes. Por el contrario, otras autonomías figuran muy rezagadas, perjudicadas en parte por los flujos de población y la falta de oportunidades: Asturias, La Rioja, Castilla y León, Cantabria y Castilla-La Mancha.

Justo antes de la pandemia, al cierre de 2019, todas las comunidades salvo Asturias y La Rioja habían recuperado los niveles de actividad económica previos a la crisis. El Principado de Asturias seguía cuatro puntos por debajo y La Rioja, 1,5. Otras autonomías estaban apenas un poco mejor que antes de 2008: Castilla y León solo superaba los niveles precrisis en 0,4 puntos; Cantabria en 1,5 puntos y Castilla-La Mancha en 1,7. Son las regiones que han quedado atrás en el nuevo modelo que surgió de la *Gran Recesión* pero cuyas tendencias globales ya venían de antes: la concentración en ciudades de gran tamaño del sector servicios de mayor valor añadido, las grandes corporaciones, las exportaciones y, en consecuencia, los mejores salarios. En ese modelo aumenta la desigualdad entre territorios y sale extremadamente fortalecido Madrid, la única comunidad que acumula más habitantes que hace una década y cuya economía se encuentra 14 puntos de PIB por encima de 2008, según los datos de 2019 publicados ayer por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Pero también se ven reforzados aquellos enclaves con una geografía favorable: Baleares se sitúa 12 puntos mejor aprovechando el auge del turismo.

Y Cataluña ha perdido comba respecto a Madrid. Antes del *procés* se recuperaba a los mismos ritmos que la región capitalina. De hecho, perdió el cetro de principal economía regional en 2012 y 2013, pero lo recobró después gracias a una pujante recuperación que le llevó a crecer por encima de la media nacional aupada por el turismo y las exportaciones. Sin embargo, desde que se recrudecieron las tensiones soberanistas su rendimiento ha empeorado y crece a tasas menores que la media española. Ha perdido turismo nacional y algo de inversiones. Y luego además su industria está sufriendo la reestructuración global del sector en un clima de tensiones comerciales, nuevas regulaciones medioambientales y un lento proceso de desindustrialización de las economías modernas. Como consecuencia, en 2018 perdió el primer puesto a manos del dinamismo de Madrid. Y en 2019 la diferencia se confirmó y ensanchó, según los últimos datos disponibles. Mientras que el año pasado la economía catalana creció un 1,8%, la media nacional avanzó un 2% y Madrid un 2,5%.

El PIB catalán asciende a los 236.739 millones de euros frente a los 239.878 millones del PIB madrileño. La diferencia apenas está en unos 3.100 millones. El año anterior era de 2.100. El PIB per cápita de Madrid es el mayor de España y tocó en 2019 los 35.876 euros; el de Cataluña es el cuarto tras País Vasco y Navarra y alcanzó los 31.110 euros.

Todo esto sucedió hasta la irrupción de la pandemia. Esta afectará sobre todo a las comunidades que se benefician más del turismo y, en general, de los desplazamientos de personas. La costa mediterránea se verá muy perjudicada. Pero también Madrid. Además de por el turismo, Cataluña podría sufrir más por el sector del automóvil, particularmente afectado por la covid-19 como se ha visto con Nissan.

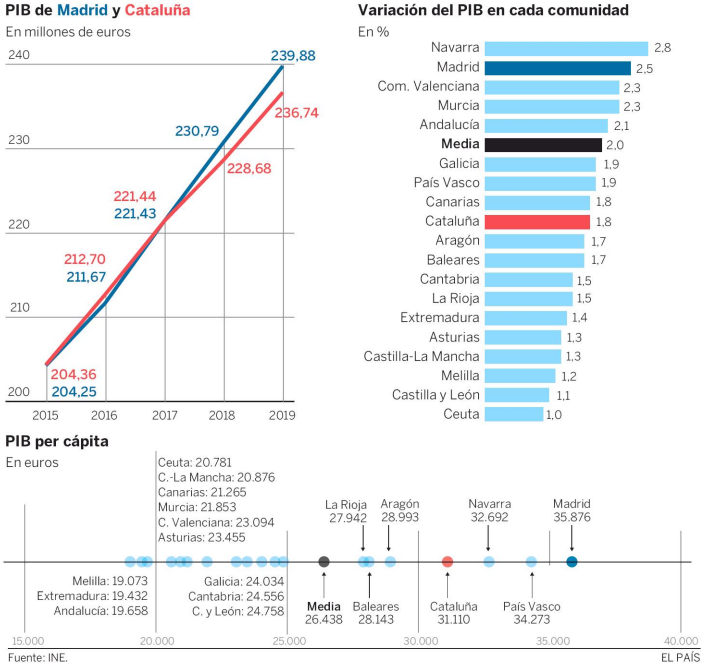
Sorprende el comportamiento de Galicia, que está seis puntos mejor que en 2008 y que en el siglo es de las comunidades que más ha crecido en PIB per cápita gracias a un *boom* exportador, en especial de textil, pescado y automóvil. El peso de Inditex en la región probablemente haya sido decisivo.

Murcia también destaca al hallarse casi diez puntos por encima de 2008. Favorecidos por un régimen foral que les permite disponer de más recursos fiscales, Navarra y País Vasco superan en nueve y seis puntos los niveles precrisis, respectivamente. A pesar de disfrutar del fuerte tirón del turismo, Canarias solo ha mejorado en seis puntos de PIB su situación respecto a 2008.

Andalucía, Extremadura y Aragón solo registran unos cuatro o cinco puntos más de PIB que en 2008. Y la Comunidad Valenciana, muy castigada por la burbuja inmobiliaria y el desapalancamiento, apenas se anota 2,6 puntos más. El comportamiento de estas cuatro autonomías ha sido también pobre. En general, las que han ido peor se han visto lastradas por la pérdida de población en edad de trabajar, recuerda el economista de BBVA, Rafael Doménech. Comunidades como Castilla y León, Castilla-La Mancha y Valencia han perdido más de 100.000 habitantes en una década.

En cuanto a 2019, las autonomías que más crecieron antes de la covid fueron Navarra, con un 2,8%, Madrid con un 2,5% y Valencia con un 2,3%. Las que experimentaron un menor crecimiento del PIB fueron Castilla y León, con un 1,1%, Asturias y Castilla-La Mancha con un 1,3% y Extremadura con un 1,4%.

Evolución de la riqueza regional



OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ VALVERDE

Demanda y balas de plata

Llegó la covid-19 y el confinamiento obligó a cerrar la mayor parte de la oferta. Persianas abajo y a esperar. La demanda se hundió en paralelo. Con la vuelta de la actividad hemos comprendido, sin embargo, que es el virus —y no nosotros— el que marca el paso de la economía. Todos los propietarios de negocios saben que es importante permanecer abiertos ya que otro cierre sería catastrófico. Son conscientes también, no obstante, que si los rebrotes y el miedo se extienden, la demanda permanecerá muy retraída y sus ventas no les llegarán para cubrir gastos. A muchos ya les sucede. La esperanza común es que llegue la bala de plata que acabe con el virus. Hay motivos para la esperanza. También peligros que evitar y gestionar.

La situación actual la marca un número reproductivo básico (número de terceros infectados que puede generar una persona afectada por el virus) que ya viene buena parte del mes de julio superando la unidad. Traducción: el virus se extiende a ritmos similares a los de finales de marzo y abril. Aparentemente con menor fuerza y menos incidencia hospitalaria. De momento. La bala de plata soñada es la vacuna. Llegan noticias alentadoras. En todo caso, la comunidad científica prefiere tentarse la ropa antes de asegurar que pueda acabarse con el coronavirus en un solo golpe. Es más realista pensar en vacunas de incidencia temporal variable y en tratamientos efectivos que permitan una convivencia social e interacción económica más normalizadas. Incluso si llega la vacuna o tratamientos más avanzados habrá una polémica importante sobre dónde, cuándo o cómo implementarlos prioritariamente. Esto puede dar paso a situaciones sociológicamente lamentables y a desigualdades sociales de consideración.

Hoy por hoy es crucial seguir actuando de manera local. En España, hay muchas balas de plomo propias de cierta efectividad pero no infinitas (ERTE, créditos con garantía pública, moratorias de préstamos y otras) y otra importante munición que llegará —ojalá unida a reformas consensuadas y potentes— desde la UE. Hablar de reconstrucción futura no nos da licencia para dejar que la destrucción se abra paso estos meses. En este punto, cómo se cuentan las cosas es trascendental para actuar. Si cada cual tiene (o cree tener) una información distinta, actuará de forma distinta. Esto pasa hoy en día entre comunidades autónomas y dentro de las mismas. Diferente capacidad de detección, diferente procesamiento de la información, diferente celeridad en la actuación. Umberto Eco, que sabía un poco del valor de la palabra, lo resumía tajantemente: "Toda información es importante si está conectada a otra". En España, hoy parece estar más desconectada que hace dos meses. Para la economía, la elección del modelo de gestión de la pandemia sigue siendo tan simple como dura. Sigue habiendo dos modelos, el de controlar y el de confinar. Se quiere encontrar un balance entre economía y salud mientras llega un certero disparo del plateado proyectil. Confiar en la buena voluntad y responsabilidad individual no funciona. Ejercer diferentes grados de control en territorios que se interconectan, tampoco. Demasiados problemas antes del otoño.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW